

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godó

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director: José Antich

Director adjunto: Alfredo Abián

Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas

Subdirectores: Enric Juliana, Rosa Paz, Jordi Juan,
Josep Carles Riús y Alex RodríguezRedactores jefes: M. Dolores García (Adjunta
a la Dirección); Enric Sierra (Web); Joaquín Luna
(Internacional); Jordi Barbeta (Política); Miquel
Molina (Sociedad); Albert Gimeno (Vivir); Llätzer
Moix (Cultura); Dagoberto Escorcía (Deportes);
Manel Pérez (Economía); Pau Baquero
(Continuidad); Rosa Mundet, José Alberolay Guillermina Puig (Diseño y Fotografía);
Juan José Caballero (Magazine) y Eugeni
Madueño (Revista)Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional);
Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático);
Susana Quadrado (Política); J. M. Hernández
Puértolas (Opinión); Mariángel Alcázar (Casa
Real); Rosa M. Bosch (Sociedad); Félix Badia
(Vivir); Josep Massot (Cultura); Ketty Calatayud
(Deportes); Ramon Aymerich (Economía);
Mariano Guindal y Celeste López (Delegación
en Madrid); Salvador Sansuán (Fotografía); Jordi
París (Infografía); Marga Soler (Producción);
Magí Camps (Edición); Carles Salmurri
(Documentación)Consejeros de Dirección: Carlos Sentís
y Jaime Arias

El juego de ETA

La jornada en la que el Gobierno debía evacuar consultas con los grupos parlamentarios con vistas a la reconducción de la política antiterrorista se vio adelantada ayer por la difusión de un comunicado de ETA en el que la banda reivindica el atentado de Barajas, a la par que mantiene el denominado *alto el fuego permanente*. En la comunicación enviada al diario *Gara*, los terroristas afirman que su objetivo no era causar muertes, y, en un ejercicio de repugnante cinismo, vienen a decir que el aparcamiento se debería haber desalojado con mayor prontitud. Pese a declarar vigente el dudoso alto el fuego, la banda advierte que puede haber nuevos atentados si prosigue, con la intensidad de los últimos meses, la labor represiva del Estado.

Uno de los muchos efectos perversos de ETA es la existencia en España de una escuela hermenéutica orientada a descifrar el pensamiento del grupo criminal a través de sus textos. En las próximas horas quizás asistiremos a sesudas divagaciones sobre la intención real de los etarras. No hay que ser licenciado en *ciencias abertzales* para deducir que los terroristas querían tensar la negociación con el Gobierno, seguramente decepcionados por las contrapartidas que éste les ofrecía por el abandono de las armas; lo cual demostraría cuán equivocados estaban los profetas del Apocalipsis y de la *rendición* de Rodríguez Zapatero. Cegados por su brutalidad, incluso es probable que evaluaran frívolamente los efectos de una explosión capaz de derribar un moderno edificio de hormigón. Es posible que ETA, dos de cuyos activistas fueron detenidos ayer en Francia, quiera mantener abierta la vía de la negociación, pero el bombazo de Barajas y la advertencia de que puede haber nuevos atentados ciegan ese camino.

Ni el Estado, ni el Gobierno, ni los partidos políticos, ni la opinión pública pueden mirar hacia otro lado y afrontar el futuro como si la salvajada de Barajas no se hubiese producido. La rendición pactada de ETA —deberíamos olvidarnos por una temporada de la expresión *proceso de paz*— sigue siendo un objetivo razonable. Pero no al precio de la amnesia. Una puerta puede quedar abierta, pero atentamente vigilada. La más deseable ahora es la unidad real de los partidos políticos, sin apriorismos, exclusiones y zorrunas tácticas electoralistas. Las deliberaciones del ministro del Interior ayer en el Congreso indican que ese acuerdo podría ser posible. La unidad democrática es imprescindible para seguir debilitando a ETA y hacer posible su rendición, pactada o no.

Desaprovechados

UN informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) pone de manifiesto que España es el país desarrollado en donde la inmigración está mejor formada, muy por encima de las tareas que les corresponde realizar. Así, el 42,9% de los extranjeros que trabajan en el país lo hace en ocupaciones que están por debajo de su nivel de preparación académica o profesional. La sobrecualificación de la inmigración española no sólo es la más elevada, sino que dobla a la de países como Alemania, Austria, Italia o Estados Unidos.

Este hecho, en principio, es bueno para la economía española y para los propios inmigrantes en la medida en que, en teoría, aporta una base de formación que puede generar en el futuro un mayor progreso colectivo e individual. También es una garantía para una mejor integración en la sociedad.

Pero sucede que no sólo son los inmigrantes los que se encuentran en esa situación. Uno de cada cuatro trabajadores españoles, en concreto el 24,2%, también está empleado en un puesto de trabajo por debajo de su capacidad profesional.

España dispone en la actualidad de la generación con mayor formación académica de su historia, gracias al enorme esfuerzo educativo realizado en los últimos treinta años. Pero este importante capital intelectual, que se enriquece con una inmigración también bien formada, no encuentra los canales adecuados para rendir al máximo de su potencial.

Todo ello no sólo refleja un claro desajuste entre el sistema educativo y las necesidades de la economía sino, sobre todo, la incapacidad del sistema productivo para generar actividades de mayor valor añadido. Y ese es el gran reto.

Montilla y Zapatero

EN un clima amable que contrastaba con la enorme tensión ambiental que ha causado el atentado de ETA, los presidentes Zapatero y Montilla han pactado en la Moncloa las bases de una nueva relación entre la Administración del Estado y la de la Generalitat. De la controversia y la confrontación competencial que ha presidido históricamente la relación entre ambos ámbitos de poder, los dos presidentes pretenden evolucionar hacia la "sintonía, la colaboración y la voluntad de acuerdo". A tal fin han decidido establecer, además de las comisiones mixtas que prevé el nuevo Estatut, nuevos mecanismos de información y coordinación para evitar que la inercia centralizadora de la Administración central frene o dificulte la lógica que inaugura el nuevo marco estatutario.

Las buenas intenciones de Montilla y Zapatero chocan, sin embargo, con la cruda realidad. La gran novedad conceptual del Estatut, la bilateralidad de las relaciones Estado y Generalitat, queda en el aire. Consiguientemente, podría convertirse en un concepto devaluado, más decorativo que político.

En lo que se refiere a la nueva financiación —"columna vertebral del Estatut", en definición del conseller Puigcerdós—, la reunión entre los dos presidentes no ha aportado ningún dato alentador. La opinión del Ministerio de Hacienda, que plantea posponerla al 2009, parece prevalecer sobre el nuevo espíritu de colaboración entre Montilla y Zapatero. Así las cosas, y en el contexto de la compleja coyuntura vasca, no puede descartarse que las relaciones entre la Administración central y la Generalitat se compliquen en el futuro y enturbien, a su vez, las relaciones internas del Govern.

REVISTA DE PRENSA



El Vaticano, salpicado

La dimisión de monseñor Stanislaw Wielgus, que ha sido obligado a renunciar al arzobispado de Varsovia porque colaboró con el sistema soviético, sumerge en la crisis a uno de los bastiones más sólidos de la Iglesia católica en Europa. Diecisiete años después de la caída del muro de Berlín, los países que vivieron bajo el yugo del comunismo aún no han depurado su pasado. Esta constatación no es nueva. Incumbe a la Iglesia católica polaca —institución que, a imagen del Papa Juan Pablo II o del sacrificio del padre Popieluszko, fue la punta de lanza de la resistencia— salir con dificultad de cuarenta años de totalitarismo.

La designación de monseñor Wielgus por el Papa Benedicto XVI, ha provocado un *baile* de indecisiones debido a las acusaciones sobre colaboracionismo que desembocaron en su dimisión el mismo día que debía ser entronizado, y que han salpicado también al Vaticano y al incipiente Pontificado de Benedicto XVI. Después del discurso de Ratisbona, donde el Santo Padre tuvo dificultad para hacer entender el mensaje justificado de una más gran firmeza con respeto a los excesos del islam, el sucesor de Juan Pablo II ha tropezado de nuevo. A pesar de un análisis pertinente y de intenciones legítimas, el Papa Benedicto XVI parece desprovisto del sentido político que tenía su predecesor. No es extraño que Polonia, que tanto aprovechó de la clarividencia de Juan Pablo II, sufra las consecuencias.

PIERRE ROUSSELIN
LE FIGARO
París, 9/1/2007

Desafíos para la UE

Con la incorporación de Bulgaria y Rumania, la Unión Europea da un nuevo paso que abre tantas posibilidades como severos desafíos. La integración europea comenzó en 1951 con un acuerdo de seis países para la reestructuración de los sectores del acero y el carbón, siguió con el Tratado de Roma, que creó la Comunidad Económica Europea, en 1957, y culminó en 1992, con la creación de la UE. En ese momento se decidió establecer una moneda común, lo que requiere la integración de múltiples aspectos de la vida económica y social de los miembros. En 2001, con el Tratado de Niza se habilitó la ampliación de la UE hacia el este, la cual ha dado un nuevo paso con el ingreso de Rumania y Bulgaria. Ahora la Unión reúne a 27 miembros y cubre la casi totalidad del mapa europeo.

La ampliación aumenta el peso específico de la UE en el mundo, pero también ha creado nuevos problemas y ha vuelto más complejo el proceso de integración en aspectos económicos, sociales y culturales. Por eso, frente a los "eurooptimistas", que ven en la ampliación una vía para el fortalecimiento europeo, se encuentran los temerosos de las fracturas y diferencias que plantea el nuevo escenario y de los costos que puede implicar para los viejos miembros el sistema de nivelación de los más pobres. Más aún cuando incluso en países de altos ingresos, como sucede en Francia, se plantean problemas por falta de integración interna. Pero, hasta ahora, por encima de las dificultades y de las oposiciones internas, en la Unión prevalecen las fuerzas centrípetas interesadas en la construcción de un destino europeo común.

CLARÍN
Buenos Aires, 9/1/2007



VENTURA & COROMINA